

# Sobre historia de ayer y de hoy...

Gaceta de la Fundación José Antonio Primo de Rivera – nº 51 – 30 de septiembre de 2015

## En este número

1. **Ahora toca tomar medidas**, *Emilio Álvarez Frías*
2. **En el «27 ese» os pedimos cuatro cosas al resto de españoles**, *Dolça Catalunya*
3. **El despropósito de algunos**, *José M<sup>a</sup> García de Tuñón Aza*
4. **Guardiola tiene razón**, *Jesús Laínz*
5. **Refugiado: cosas que todos saben y nadie osa decir**, *José Javier Esparza*
6. **El Papa se equivoca, no son refugiados esto es una invasión**, *Democracia Nacional*
7. **Una inmensa sensación de pérdida**, *Fernando García de Cortázar*
8. **El problema no es de Cataluña, el problema es de España**, *José Manuel Sánchez del Aguila*
9. **España al fin existe**, *José Vicente Pascual*

## Ahora toca tomar medidas

### Emilio Álvarez Frías

**7** ras meses de agotamiento por mor de la tensión a la que nos ha tenido sometidos el sandio de Arturo Mas, con sus pretensiones de independentismo a la carta para Cataluña, pero siguiendo mamando de la ubre del resto de España, uno está predispuesto al descanso de



tan arduo tema, en la medida de lo posible, dejando en el aire la pregunta de «y ahora ¡qué?». No es porque no tengamos respuestas, que las hay a mogollón, sino simplemente porque hay que relajarse un tantico antes de volver a tomar la cosa muy en serio, si es que hemos dejado de hacerlo.

Tras seguir durante dos horas las cifras de participación y votos obtenidos por los diferentes partidos, y un poco el discurso de si son galgos o son podencos de los diferentes líderes magnificando sus resultados, nos retiramos a descansar enterados de que un 52,22% de los votantes no lo hicieron a los partidos separatistas, votó un total del 77,46% del censo, lo que supondría, mediante una simple regla de tres, que el número de catalanes que no son proclives al separatismo asciende a 72,07%, salvo la estúpida declaración del líder de Podemos que considera

que Cataluña puede ser una nación independiente dentro de España. Y eso lo dice un profesor universitario con un amplio currículum, lo que pone de manifiesto que un amplio supuesto saber no garantiza que las mentes rijan adecuadamente.

Con la sana intención de aflojar el cuerpo, serenar el ánimo, aliviar la mente de turbulencias y respirar aire puro, incontaminado de tanto virus como pulula por España, en una mañana fresca de otoño recién estrenado tomé mi botijo encaminándome hacia el monte de El Pardo. Allí me adentré en el bosque de encinas, ya cubiertas por el deseado manjar de los gorrinos, las bellotas, alimento fundamental para los de pata negra, y, sin remilgos, me tumbé sobre la hierba verde y jugosa de rocío.

He de confesar que el botijo que tomé esta mañana del anaquel en el que reposa una amplia colección conseguida buscando aquí y allá, era de cerámica turolense, por la que siento una especial querencia. Como el día requería vencer la amargura que por España siento, bauticé el agua con un par de copitas de anís de Chinchón, lo que, como sabemos, cura el botijo y anima el paladar.

Durante un rato fui capaz de dejar en blanco la mente, pero acostumbrada a no permanecer quieta e impasible, con sosiego inició su andadura en torno a los acontecimientos que nos rodean, pasando de uno a otro sin descanso, hasta llegar casi a castigar severamente al magín.

Recordando lo más cercano, las susodichas elecciones, enseguida vino a la mente la petición realizada días atrás por el obispo de Solsona de que votaran a favor de la independencia de Cataluña; y luego dirán que los feligreses se apartan de la Iglesia. Viniendo a la memoria la frase pronunciada por la podemita Tania Sánchez sobre el mismo tema: «tampoco me gusta que en un país alguien no pueda gritar independencia y se tenga eso como normalidad». Cruzándose enseguida las intenciones legislativas de la Presidenta de la Comunidad de Madrid, Cristina Cifuentes, que pone en circulación un proyecto mediante el que se protege a los gays, homosexuales, transexuales, etc., porque considera que la legislación existente para todos los españoles no protege suficiente a estos «colectivos», olvidando que podría hacer otro tanto respecto a otros «colectivos» como cojos, cheposos, tuertos, impedidos de todo tipo, etc., o, por qué no, relativo al asesinato por aborto, sobre el que, por lo que se deduce, ella no tiene nada que decir. En ese proyecto se aprecia su sensibilidad al respecto, pues llega a imponer importantes multas por blasfemar contra esos colectivos, aunque no se le ha pasado por la mente que blasfemar contra los actos y hechos religiosos merecen prestarle también alguna atención, y a ella se le pasa sin darse cuenta.

Otros muchos temas ocuparon segundos o minutos su espacio de tiempo, pero uno de los que más se llevó fue recordar el lamentable hecho ocurrido en la entrega del Premio Nacional de Cinematografía al director de cine Fernando Trueba, en San Sebastián. No puede por menos de dar un tiento al botijo y saborear el agua bautizada



con el anís de Chinchón, pues produce tal repugnancia el comportamiento del citado individuo, que la bilis se me revolvía en el interior del cuerpo. Tal individuo, que sin duda mira con malos y extraviados ojos a su tierra de nacimiento, dijo, entre otras lindezas, que «nunca he tenido un sentimiento nacional. Siempre he pensado que en caso de guerra, yo iría siempre con el enemigo, qué pena que España ganara la Guerra de la Independencia. Me hubiera gustado que ganara Francia. Nunca me he sentido español, ni cinco minutos. Siempre he estado a favor de las selecciones de los otros países». Y se quedó tan tranquilo. Y se llevó el premio de 30.000€ concedido por el Gobierno español, mientras el ministro de Educación, Cultura y Deporte aguantaba a pie firme sin dar media vuelta y abandonar el lugar. Así nos va.

Con el calorcillo del sol otoñal me quedé traspuesto durante un buen rato. Es lo mejor que podía hacer para calmar la ira que, a pesar de mi intención, me había ido dominando.

## En el «27 ese» os pedimos 4 cosas al resto de españoles

*Sin duda todos los españoles merecemos un buen rapapolvo porque no hemos terminado de entender el tema catalán. No viene al caso que digamos ahora que muchos sí lo hemos entendido desde hace tiempo y lo hemos venido demostrando día a día. Pero quizá a todos nos ha faltado un «algo» que ahora nos recuerdan estos amigos catalanes. Ya ha pasado el «27 ese», pero no está de más tomemos conciencia de la reconversión que nos hace Dolça Catalunya, ya que estamos al principio de una nueva etapa.*

### Dolça Catalunya

**O**s creáis inmunes. Pensabais que no os podía afectar: estabais demasiado lejos, no veáis TV3, ni leáis ni escuchabais los medios del Règim, no os habían educado en *laimmersió*, quizás incluso os enseñaron en la escuela los ríos y los montes de España. Vosotros erais libres y las artimañas del nacionalismo catalán eran algo que sólo a los pobres catalanes afectaba.

Tenemos una mala noticia: es mentira. El discurso nacionalista ha hecho también mella en vosotros.

Algunos habéis caído en el engaño de pensar que Cataluña es igual a nacionalismo, que los catalanes somos todos aburridos como Mas o fanáticos como Junqueras, y las catalanas somos amargadas como la Forcadell o taimadas como la Casals. Los nacionalistas os han hecho creer que los diputados catalanes en el Congreso son sólo los de CiU y ERC, que «*el poble català*» es mayoritariamente separatista, que a las performances del 11S acuden 2 millones de catalanes y que para ser auténticamente catalán hay que votar a la naciona-lista de Mas y profesar el *espanyansroba*. Os habéis cansado de pensar, de preguntar y de luchar. Y ya, cansados y convencidos, predispuestos contra todo lo catalán, rechazáis todo lo de aquí y pensáis «*que se vayan y nos dejen tranquilos*», mientras los nacionalistas se frotan las manos porque ya os tienen donde querían, y porque sois suyos por completo y multiplicáis su siembra de rencor.

Otros habéis creído la ética del maltrato y la estética del victimismo que el nacionalismo pregona. Estáis convencidos de que la culpa del odio es vuestra: no habéis escuchado, no habéis entendido, no habéis empatizado. No habéis hablado, ni dialogado, ni mostrado ningún cariño. Pensáis que tenéis que esforzaros más porque «*son gente normal con quien se puede hablar de todo, tienen razón en sentirse ahogados, hay que buscar el encaje, cambiar la Constitución para reconocer sus particularidades, hay que hacer un referéndum, no se puede siempre amenazar con la ley*».



Y cargados de buena voluntad compráis su victimismo y os sentís culpables, y buscáis una Tercera Vía inexistente, mientras los nacionalistas se frotan las manos porque ya os tienen donde querían y porque sois suyos por completo y multiplicáis su siembra de irresponsabilidad y manipulación.

Bien, ya lo sabéis: también a vosotros os ha infectado el nacionalismo.

Pero no es culpa vuestra. Las deformaciones y simplificaciones nacionalistas viajan rápido. Os las han colado nuestros políticos y sus medios de comunicación. Los afanes de la vida hacen difícil apreciar el matiz. A veces repetís el vocabulario nacionalista sin querer. Y no, el nacionalismo no quiere diálogo. Ya se ha quitado la careta y se ha precipitado en la irracionalidad. No quiere cambiar la Constitución, ni mejoras ni acuerdos: quiere sólo la secesión. Todo al negro. *Rien ne va plus. The winner takes it all.*

Y ahora llegan las autonómicas del 27 *ese*. Y los *dolço* os pedimos tres cosas:

1. Estad tranquilos. No os rindáis. Esto no termina el domingo, va para largo. No es un problema de *encaje* sino de ideología, y a la ideología nacionalista se la vence. Pero se requiere tiempo, porque el tinglado que han montado durante 35 años no se deshará en 3 meses. Determinación, paciencia, constancia. El nacionalismo se crece cuando os percibe nerviosos.
2. Mostradnos unidad. Los de izquierdas y los de derechas, los del PP, PSOE y otros partidos. Si hemos llegado a esto es también por vuestra mezquindad y egoísmo. Deponed intereses particulares, los detalles y las puntualizaciones, buscad y primad el acuerdo en temas de Estado. Los políticos hablad juntos, reuniros con cualquier excusa y fotografiaros sonriendo y dándoos un apretón de manos. Hacedlo muchas veces. Porque cada vez que el PP y el PSOE, la derecha y la izquierda, no os ponéis tajantemente de acuerdo en temas de Estado, el nacionalismo gana y los catalanes libres de nacionalismo perdemos. Estad juntos en lo importante aunque no os guste del todo el fondo, la forma o el momento. Nada nos da más confianza que veros unidos y con las ideas claras en lo esencial. Anteponed el bien común a vuestros mezquinos partidismos.
3. Estad preparados. Al nacionalismo se le gana con información, valentía y humor. Información para desmontar sus falacias y no usar su lenguaje tramposo. Valentía para hacerlo en cualquier foro. Humor para reírse de sus mentiras, manipulaciones y chorradas.
4. No nos digáis cuánto queréis a Cataluña; ya lo sabemos. Acercaos a *Dolça Catalunya*, a la vida *dolça* de esta tierra. Es la mejor manera de entender lo que pasa por aquí, porque nadie nos paga para decir lo que piensa el político de turno. Y con la comprensión reforzaréis la cercanía y con ésta el cariño. Y si estáis deprimidos por el mal rollo nacionalista, pasaros por aquí y os pondréis bien en un santiamén.

Este domingo y siempre, estem junts.

Tomado de *miqueridaespaña*

---

## El despropósito de algunos

---

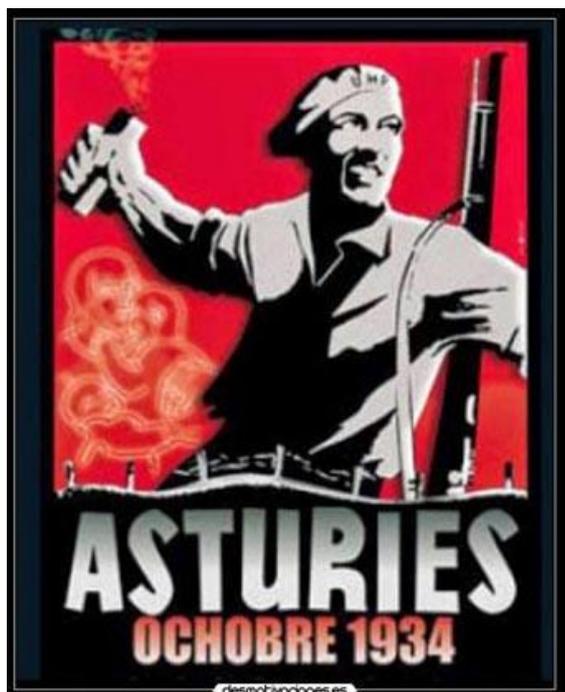
José M<sup>a</sup> García de Tuñón Aza

**E**xisten personas que parecen querer jugar a los despropósitos, a los disparates y a los desatinos. El próximo mes se cumplirá el aniversario de la que es conocida, más bien, como Revolución de Asturias. Han pasado desde entonces 81 años y, sin embargo, los herederos de aquella guerra preventiva, como la calificó el filósofo Gustavo Bueno, en vez de pedir perdón por el enorme daño material que causaron y también por los asesinatos de tanta gente inocente, están empeñados, y lo conseguirán, no me cabe la menor duda, de reivindicar la memoria de aquel movimiento obrero con el objetivo, según decían, de edificar la sociedad Socialista.

Para su reivindicación, en Oviedo, ciudad que los revolucionarios dejaron totalmente devastada, siendo destruida la Cámara Santa de la Catedral, la Universidad y la Real Audiencia, los tres pilares de la civilización de Occidente: Religión, Cultura y Justicia, ahora miembros de la Fundación Juan Muñiz Zapico, vinculada al sindicato Comisiones Obreras, están preparando una ruta por los escenarios de aquel Octubre de 1934. Será guiada por tres profesores de Historia

Contemporánea de la Universidad ovetense, la que precisamente destruyeron, consiguiendo la pérdida irreparable de su biblioteca con la desaparición de unos 55.000 libros. Cifra que hacía de esta Universidad uno de los establecimientos mejor dotados bibliográficamente de España. En ese conjunto destacaban más de 250 manuscritos, 66 incunables, valiosas obras impresas en el siglo XVI y muchos miles de libros de los siglos XVII y XVIII. En aquella destrucción absurda ardieron casi cien incunables y todo el archivo de la Universidad desde su fundación.

Cuando el anterior alcalde ovetense, Iglesias Caunedo, del PP, ahora en la oposición, se entera de la noticia, escribe un artículo en la prensa recordando lo que fue para Oviedo aquella Revolución, donde, en esta ciudad, fueron asesinados varios seminaristas y sacerdotes, que, decimos nosotros, nada tenían que ver con las reclamaciones de los revolucionarios, pero que sí fue preludio de la persecución que el clero español sufriría durante la Guerra Civil y que los expertos aseguran que en toda la historia de la Iglesia universal no se encuentra ni un solo precedente, sin exceptuar las persecuciones romanas, de un sacrificio tan sangriento en tan



poco tiempo. Sin embargo Iglesias Caunedo, del PP, nada nos dice por qué siendo alcalde mandó retirar la estatua del Tte. Coronel Teijeiro, que liberó a Oviedo durante la Guerra Civil. Este ex alcalde, también mintió porque dijo que la había mandado retirar para limpiarla y que volvería a su lugar de origen más tarde, pero jamás cumplió su palabra. En su lugar hoy podemos ver plantado un árbol.

A Iglesias Caunedo, después de su escrito le acusan ahora de usar a los muertos «como arma arrojadiza». Al parecer, para los que le han respondido, esos asesinatos no existieron y por eso no hay que mencionar esas muertes. Dicen asimismo que la Fundación que organiza esta ruta es una entidad cultural y lo único que buscan es aportar a la sociedad su granito de arena en forma de conocimiento histórico. Muy bien, pero nada han dicho cuando Iglesias Caunedo mandó retirar aquella estatua del militar que también es parte de la historia de Oviedo. Hablan de entidad cultural, pero aquellos revolucionarios, que de alguna

manera van a ser recordados, no tuvieron ningún reparo, hay que volver a repetirlo, de hacer desaparecer el edificio al que Miguel de Unamuno llamó «templo de la inteligencia», refiriéndose a la Universidad.

El Partido Socialista, principal protagonista de aquella absurda Revolución, se apunta ahora a la polémica que han desatado el ex alcalde y la Fundación Juan Muñiz Zapico, y entra en defensa de la ruta del 34, olvidando las palabras que escribió Indalecio Prieto: «Me declaro culpable ante mi conciencia, ante el Partido Socialista y ante España entera, de mi participación en aquel movimiento revolucionario. Lo declaro, como culpa, como pecado, no como gloria». Gloria que otros que parece no han entendido a Prieto, piensan que deben recuperar 81 años después.

Ahora sólo pido, que además de explicar la destrucción de tantos edificios nobles, expliquen también que la Cámara Santa de la Catedral contenía, entre otras joyas artísticas de gran valor material y espiritual, la Cruz de los Ángeles que, según la leyenda, en la época del rey Alfonso II el Casto fue realizada por ángeles para ser la presea de la catedral ovetense, y la Cruz de la Victoria donada por Alfonso III el Magno. También se espera que expliquen cómo volaron, con presos dentro, el Instituto, y la caja fuerte del Banco de España llevándose todo el dinero que contenía, etc. etc.

## Guardiola tiene razón

### Jesús Laínz

Con motivo de la marea de refugiados de Oriente Medio que ocupa las portadas de la prensa mundial en estos días, Pep Guardiola ha dicho una gran verdad al recordar que también los *catalanes* fueron refugiados en tiempos pasados.

Efectivamente, al estallar la guerra civil miles de catalanes salieron por Francia o por mar para refugiarse en las filas del bando sublevado. Fueron tantos los que se refugiaron en la capital donostiarra, la primera ciudad en territorio franquista tras cruzar Francia, que corrió la broma de rebautizarla como San Sebastià de Guixols.

Otros muchos se refugiaron en Burgos, donde fundaron la influyente revista de propaganda *Destino*, nombre proveniente de la frase joseantoniana «España es una unidad de destino en lo universal». Junto a Xavier de Salas i Bosch, Josep Maria Fontana Tarrats, Josep Vergés i Matas, Ignasi Agustí y Juan Ramón Masoliver, merecen ser señalados tres de los principales dibujantes y guionistas de *Flechas y Pelayos*, Valentí Castanys i Borràs, Josep Serra i Massana y José María Canellas i Casals.

También hubo catalanes que se refugiaron en Francia, como los encargados por Francesc Cambó de organizar la Oficina de Propaganda y Prensa de París, u Oficina Catalana de París, dedicada a defender el bando franquista ante la opinión pública europea y organizar su servicio de espionaje: Joan Llonc, Joan Ventosa y Joan Estelrich, entre otros muchos refugiados catalanes como Josep Pla.

Otros lo tuvieron más cómodo y pudieron refugiarse desde el primer momento en territorio franquista, como los dos principales apoyos eclesiásticos de Franco, los cardenales catalanes Enrique Pla e Isidro Gomá, así como el obispo que escribió que «es nuestro deber manifestar al Señor nuestro agradecimiento y pedirle por el triunfo definitivo del glorioso Ejército Nacional»: el catalán Josep Cartaña i Inglés.

Además de estos eclesiásticos, cientos de personalidades catalanas ya refugiadas (Cambó, Durán y Ventosa, Mompou, d'Abadal, *Gaziel*, Eugenio D'Ors, Salvador Dalí, Llorenç Riber, Octavi Saltor, Joan Baptista Solervicens, Manuel Brunet, Josep M. Massip, Ferran Valls i Taberner, Antonio Griera, Llorenç Villalonga, Josep M. Tallada, Martí de Riquer, Carles Sentís, Ricard Gay de Montellà, Pere Pruna, Higiní Anglès, Josep M. Tous, etc.), dirigieron a Franco la siguiente declaración de apoyo:

*Como catalanes, afirmamos que nuestra tierra quiere seguir unida a los otros pueblos de España por el amor fraternal y por el sentimiento de la comunidad de destino (...) Como catalanes, saludamos a nuestros hermanos que, a millares, venciendo los obstáculos que opone la situación de Cataluña, luchan en las filas del ejército libertador y exhortamos a todos los catalanes a que, tan pronto como materialmente les sea posible, se unan a ellos.*

Cuando en enero de 1939 entraron en Barcelona las tropas vencedoras, el general Juan Bautista Sánchez, de la V División de Navarra, declaró sobre el recibimiento de los barceloneses:



*En ningún sitio, os digo, en ningún sitio nos han recibido con el entusiasmo y la cordialidad que en Barcelona.*

Comenzó así un régimen durante el que Cataluña se enriqueció notablemente, sin duda muy por encima de otras regiones españolas. Dado su mucho menor desarrollo económico y sus mucho menos generosas inversiones gubernamentales, dichas regiones enviaron miles de emigrantes hacia las regiones más ricas, sobre todo a una Cataluña mimada por los sucesivos gobiernos de Franco, donde abundaron los ministros catalanes como Joaquín Bau y Nolla, Francisco Serrat y Bonastre, Eduardo Aunós, Demetrio Carceller, Joaquín Planell y Riera, Pedro Gual Villalbí, Laureano López Rodó o Enrique García-Ramal. Y, por supuesto, no hay que olvidar a los miles de alcaldes, gobernadores, procuradores y diplomáticos catalanes del régimen.

El evangelio nacionalista ha establecido –sin duda con aplastante éxito, como han demostrado, una vez más, las declaraciones de Guardiola– que bajo el régimen del gallego Franco, flanqueado por innumerables vascos y catalanes, a los castellanos les correspondió el papel de opresores y a los catalanes y vascos, el de oprimidos. Incluso el de refugiados. Y el de refugiados por su condición de catalanes, lo que es el colmo de la desvergüenza.

Hubo un eminente intelectual que, con motivo de una carta que el lendakari Aguirre dirigió a Eisenhower con ocasión de su visita a España en 1959, carta en la que reiteraba los tópicos de siempre, le respondió así, sin nunca recibir respuesta:

*Con frecuencia se presenta al régimen como un opresor de las libertades de Euskadi y de Cataluña, y se atribuye esta opresión a España; o a Madrid. Este modo de hablar y de escribir y de pensar es una tremenda injusticia a los españoles no-vascos y no-catalanes, y sobre todo a Madrid (...) Y aún diré más. Si se va a intentar un mapa de España coloreando aproximadamente la densidad de eso que nos oprime a todos, no serían ni Cataluña ni Euskadi las regiones más blancas. Y aún diré más: este régimen vino con la ayuda fervorosa y aun heroica de los navarros; lo manda un gallego; lo apoyan los banqueros vascos y catalanes; y en su alto personal político y diplomático predominan vascos y catalanes.*

Y en 1960, ante la acusación de castellanismo del régimen lanzada por Joan Cuatrecasas, delegado general de la Generalidad en Argentina, esta misma persona le reprochó

*la tendencia a presentar el régimen de Franco como opresor de Cataluña y de Euzkadi, como si Andalucía y Castilla, Extremadura y Aragón, no sufrieran tanta opresión como Euzkadi y Cataluña (...) la tendencia a olvidar que el régimen está apoyado y servido por gallegos, vascos y catalanes en cantidad más que proporcional, tanto que el querer representarlo como una opresión de la periferia por Castilla podría fácilmente invertirse, representándolo como una opresión de Castilla por la periferia.*

Este gran desvelador de falacias fue el gallego Salvador de Madariaga, egregio republicano que de refugios supo un rato. Pues refugiado estuvo en el extranjero desde 1939 sin poder regresar a su patria hasta 1976, sólo dos años antes morir.

Tomado de *Libertad Digital*

## **Refugiado: cosas que todos saben y nadie osa decir**

---

**José Javier Esparza**

**C**ompareció Jean-Claude Juncker ante los jefes europeos y entonó la palinodia del burócrata solidario: acogamos a los que huyen de la guerra y la opresión; tenemos los medios para ello. Al fin y al cabo, todos los europeos hemos sido refugiados alguna vez. Y fue decir eso Juncker y zarpar una nueva flota precaria desde las costas turcas, con el balance de al

menos cuatro naufragios y un número indeterminado de muertos. El «efecto llamada» es criminal. Todos lo saben, pero nadie osa decirlo. Todos saben, también, que Hungría no está haciendo otra cosa que aplicar la política de fronteras de la UE –como España en Melilla–, pero es mucho más fácil inventar un ogro que nos libre de nuestra propia conciencia. Y hay muchas cosas más que todos saben pero nadie osa decir.

¿Todos los europeos hemos sido refugiados alguna vez? Sí, claro. Mayormente, en este siglo, refugiados dentro de la propia Europa. Y cuando hemos tenido que marcharnos a otro lado, ha sido en condiciones muy distintas a las que ahora estamos presenciando. «Los Estados Unidos son un país hecho de emigrantes», nos dicen a modo de ejemplo. Es verdad: emigrantes muy mayoritariamente europeos –esclavos aparte– en un inmenso territorio vacío donde todo estaba por hacer y en el que hoy, por cierto, sería imposible vivir una marea como la de los refugiados sirios, iraquíes y afganos, porque las leyes de extranjería americanas son mucho más restrictivas que en Europa. Pero seamos serios: ¿alguien cree realmente, demagogias al margen, que un contingente de doscientos mil nigerianos, pongamos por caso, y llegados todos a la vez, construiría un país como los Estados Unidos? No. Construirían otra cosa. No digo que mejor ni peor: simplemente, otra cosa, porque sus hábitos culturales, su religión, su forma de ver la vida y su experiencia vivida son también otras. Todos lo saben, pero nadie osa decirlo.

Al final el argumento de la «acogida» reposa sobre otras motivaciones que no han tardado en aparecer: los emigrantes son una «oportunidad económica» –lo ha explicado el ministro español Guindos– porque «aumentan nuestras posibilidades de crecimiento». ¿Acabáramos! ¿O sea que se trataba de eso? ¿Mano de obra virgen para unos países envejecidos a toda velocidad? ¿Y para quién exactamente va a ser esto una «oportunidad económica»? ¿Para los empresarios, que van a poder bajar los salarios? ¿Para las cajas de la seguridad social, que van a recibir cotizaciones frescas? ¿Para los bancos, que van a tener más clientes? No, desde luego, para unas poblaciones europeas sacudidas por la crisis, el desempleo y la pérdida progresiva de garantías laborales. Todos lo saben, pero nadie osa decirlo.

### **Emigración de sustitución**

Como por azar, la ola migratoria ha coincidido con un informe de la ONU donde se propone la «migración de sustitución» para resolver el problema demográfico de las sociedades europeas. Dicen las Naciones Unidas que Europa debe duplicar su nivel de inmigración para evitar que la población disminuya. Para países como Alemania o Italia, el cálculo es que hacia 2050 el 30% de la población esté constituido por inmigrantes y descendientes.



Es curioso que a la ONU no se le ocurran políticas de estímulo a la natalidad y a la familia en Europa, sino que proponga sustituir a la población autóctona por otra nueva. Es el mismo argumento que subyace en las consideraciones humanitarias de Juncker y en las más pedestres de Guindos. Un argumento, que, al cabo, procede de una perspectiva exclusivamente económica: un país es una unidad de producción, la vida es economía, las personas son «agentes» en el mercado... Por eso se puede sustituir a una población por otra. El problema es que esta visión de las cosas reposa sobre un profundo error. Y todos lo saben, pero nadie osa decirlo.

La economía sólo es una dimensión de la vida. No la única. Del mismo modo, los hombres no son átomos intercambiables. Al revés: los hombres son, esencialmente, seres sociales, y llevan

consigo ese macuto como parte imprescindible de su propia identidad. No es razonable pensar que diez mil sirios musulmanes alojados en Lübeck vayan a convertirse en diez mil alemanes. Ni es razonable pensar que un país compuesto mayoritariamente por población extranjera siga siendo el mismo país. Un país no es sólo la suma de los individuos que lo pueblan, la suma de sus «unidades de producción y consumo». Un país es sobre todo una memoria compartida, una experiencia de vida en común, una identidad colectiva, es decir, cosas que van mucho más allá de la perspectiva económica individual. Precisamente por eso la perspectiva de una inmigración masiva causa pavor en Hungría, Eslovaquia, Polonia, Austria o Dinamarca. Y en otros muchos lugares cuya voz no se escucha. Lugares donde se teme que la actual ola de inmigrantes no sea sino el primer paso de una marea aún mayor.

Tomado de *La Gaceta*

## El Papa se equivoca, no son refugiados, esto es una invasión

**A** sí de claro y de contundente se ha manifestado el Obispo y Dr de la Iglesia Católica húngaro Lazlo Kiss-Rigo frente a las declaraciones del Papa Francisco.

«No son refugiados. Esto es una invasión, esta es una nación predominantemente católica. Vienen aquí con gritos de «Allahu Akbar» (Alá es Grande). Quieren hacerse con el control, se comportan de forma arrogante y muy cínica, rechazando los alimentos (en alusión al rechazo de alimentos de la Cruz Roja por venir marcados con el signo de la Cruz) esparciendo suciedad por todas partes y muchos de ellos tienen más dinero que mucha gente de aquí».

Este sacerdote que pasó su infancia en la India es uno de los clérigos más influyentes de Hungría y se ha declarado totalmente a favor de la postura del premier Húngaro Victor Orban. El Papa, por el contrario, «no conoce la situación»

Es una lástima que la iglesia occidental este instaurada en el infantilismo más absoluto y totalmente alejada de su tradición y de la realidad.

El Papa Francisco, desoyendo las múltiples voces que desde el seno de la iglesia le advierten de



esta peligrosa invasión musulmana de Europa ha exhortado a los católicos para que acojan solidariamente esta oleada de «refugiados», en su gran mayoría varones jóvenes en edad militar y de fuertes convicciones musulmanas. Aún así el Estado Vaticano, presidido por su santidad aún no ha dicho cuantos miles de refugiados piensa acoger. Su actitud puede tildarse desde hipócrita e

irresponsable hasta abiertamente de traidora a Europa y a la Cristiandad.

Otra de las voces que nos advierten desde el seno de la Iglesia es la del Arzobispo de Mosul (Irak), Mons. Emil Nona, advirtió que los cristianos de todo el mundo enfrentarían el mismo sufrimiento que su arquidiócesis ha sufrido a manos de los extremistas musulmanes si no toman «decisiones fuertes y valientes» según publica el blog católico *Religión en libertad*.

En declaraciones al diario italiano *Corriere della Sera* el 9 de agosto desde Erbil, en el Kurdistán Iraquí, Mons. Emil Nona advirtió que «nuestros sufrimientos hoy son el preludio de los que ustedes, europeos y cristianos occidentales, también sufrirán en el futuro cercano». Mons. Nona ha sido forzado a abandonar su hogar por el Estado Islámico, un califato recientemente establecido en Irak y Siria. Él es uno de los cinco obispos que han sido obligados a abandonar Mosul.

El grupo extremista islámico ha perseguido a todos los que no fueran musulmanes sunitas en el territorio del que se ha apoderado. Cristianos, yazidis y musulmanes chiítas han abandonado la zona.

«Perdí mi diócesis» dijo el Arzobispo al diario italiano. «El establecimiento físico de mi apostolado ha sido ocupado por radicales islámicos que nos quieren convertidos o muertos. Pero mi comunidad aún está viva».

Mons. Nona apeló a los medios de comunicación occidentales para que «traten de entendernos». «Sus principios liberales y democráticos no valen nada aquí. Deben considerar otra vez nuestra realidad en el Medio Oriente, porque están recibiendo en sus países a un número cada vez mayor de musulmanes. Ustedes también están en peligro. Deben tomar decisiones fuertes y valientes, incluso a costa de contradecir sus principios».

El Arzobispo Caldeo de Mosul lamentó que «ustedes piensan que todos los hombres son iguales, pero eso no es verdad: El Islam no dice que todos los hombres son iguales. Los valores de ustedes no son los valores de ellos». «Si no entienden esto lo suficientemente pronto, se convertirán en víctimas del enemigo que han recibido en su casa», advirtió.

Tal y como recogen varios periódicos internacionales como el *Washington Post*, al Papa comienzan a salirle críticos entre sus filas. Mientras el Santo Padre decía este domingo que los católicos de todo el mundo tienen el deber moral de ayudar a los refugiados acogiendo a una familia en cada monasterio, iglesia, santuario o parroquia, en Hungría, uno de los países donde han llegado más refugiados, el obispo Laszlo Kiss-Rigo, le ha llevado públicamente la contraria. «No son refugiados. Esto es una invasión», decía Kiss-Rigo, quien entendía que el Papa estaba «equivocado» y señalaba que los refugiados «vienen aquí con gritos de Allahu Akbar (Alá es grande). Quieren tomar el control».

Tomado de *Democracia Nacional*

## Una inmensa sensación de pérdida

---

**Fernando García de Cortázar**

**C**uando avanzamos en un mes de septiembre que será decisivo para la convivencia de los españoles, hay que volver sobre una idea que, expresada ya otras veces en esta misma página, adquiere ahora la pesadumbre de un riesgo desdeñado, de una advertencia desoída, del remordimiento de un consejo reiteradamente víctima de acusaciones de exageración y de reproches de nostalgia. Me refiero a la forma cautiva y desarmada, cuando no despreocupada e irresponsable, con que se ha sido incapaz de construir un Estado nacional que merezca ese nombre. No hablamos de las necesarias estructuras de representación y control de la autoridad, ni de aquellas instituciones con las que hemos sabido superar, durante cuarenta años, el pesimismo que cegó nuestra esperanza cívica durante buena parte del pasado siglo. Aludimos claramente a que, faltos de recursos intelectuales, atentos solamente a lo instrumental, obcecados por reducir la política a la aplicación de meros mecanismos legales, hemos abandonado el terreno sobre el que se sustenta una comunidad soberana.

Hemos perdido de vista aquella convicción en la que reside el significado profundo de la democracia. Hemos dejado al fluido natural de las cosas la intervención creativa de pensadores

apoyados por la pluralidad de los poderes públicos y hemos abandonado a la improvisación apresurada lo que habría requerido un largo periodo de asentamiento. Se ha creído en España, quizás por complejos de los tiempos de hipertrofia propagandística y grandilocuencia ministerial, que el sentimiento de pertenencia a una comunidad, su proceso de nacionalización, había de brotar espontáneamente entre nosotros. Un escrúpulo suicida, sin fundamento en experiencia alguna de construcción del Estado nacional, ha llevado a que entre cada español y su conciencia de pertenecer a una colectividad histórica, se levantara un yermo cultural que ha neutralizado todo vigor patriótico e impedido cualquier emotiva reivindicación de España.

Que la soberanía reside en el pueblo español es una afirmación constitucional irrefutable y tranquilizadora, que garantiza que nadie podrá gobernar pasando por encima de la voluntad de los ciudadanos y que todos los españoles habrán de ser consultados en aquellos asuntos que afectan a la existencia misma de nuestro sistema político. Sin embargo, esa declaración solemne



va acompañada, en todos los países que constituyen nuestra civilización de una conciencia común, de una idea compartida, de una voluntad colectiva de ser y permanecer como nación. El patriotismo moderno no es producto de la inercia de la vida social ni de las normas burocráticas que se van cumpliendo para organizar la convivencia. Ni los Estados Unidos, ni Francia, ni Alemania, ni Italia han dejado al albur de las mareas caprichosas del humor público la afirmación permanente de sus valores fundacionales, convirtiéndolos en motivos de su constante proceso de nacionalización. Los ciudadanos de estos países no tienen que estar agitando a todas horas el principio de la soberanía nacional o advirtiéndolo de que las leyes vigentes dictan la permanencia

intangibles de la unidad de la patria. No necesitan hacerlo. Porque es algo que viven. Es algo cuyo profundo arraigo en la conciencia de cada persona permite que los rituales y símbolos de una comunidad se sientan con la convicción de que esa nación existe verdaderamente, más allá de lo que digan las normas, mucho más allá de lo que pueda sugerirse en un parlamento regional o en un consejo municipal. En estas naciones libres, en estas comunidades ejemplares, donde reside aún lo mejor del progreso político y social brindado al mundo por nuestra civilización, no existiría constitución, ley o reglamento, sin que la soberanía fuera una pasión tranquila, una fe prudente, una serena creencia de los ciudadanos.

¿Disponemos de ese recurso los españoles? ¿Existe esa conciencia extensa y profunda, que no exige aspavientos retóricos ni gestos excesivos, que no demanda disciplinas doctrinales ni uniformización nacionalista? Mucho me temo que hemos dado demasiados pasos por una senda de despreocupación que hoy es ya temeridad. Nuestros dirigentes políticos siempre han pensado que la adquisición de una conciencia patriótica y, por tanto, la formación de un verdadero Estado nacional, eran cuestiones secundarias, inoportunas, desaconsejables si se deseaba evitar acusaciones de intervencionismo o, lo que parece ahora irónico, que unos puñados de provincianos con fervor tribal se sintieran ofendidos. Para nuestra vergüenza y actual desgracia, se ha descuidado la dura y necesaria tarea de hacer españoles, de crear ciudadanos que nunca han brotado, aquí ni en otro lugar, por generación espontánea.

El español no nace: el español se forma, como se han formado quienes afirman su condición

nacional en cualquier parte de Occidente. Esa fue la pretensión de quienes, desde la crisis del final del siglo XIX, se lanzaron a la tarea de dotar a una masa social de una conciencia moderna de ser pueblo y de una voluntad firme de ser nación. Teníamos a mano una larga trayectoria intelectual, un poderoso acuerdo de la inteligencia para hacer del siglo XX el tiempo de la afirmación definitiva de España. El desgraciado periodo que nos enfrentó y liquidó aquella densa trama de esperanza colectiva pareció concluir con la instauración de la democracia. Pasados ya cuarenta años, la actual impugnación de España no se hace solo desde la deslealtad inaudita de quienes ni siquiera recuerdan que gobiernan Cataluña en cumplimiento de la Constitución y el Estatuto. Todo esto ha podido ocurrir porque en España no se decidió llevar adelante la creación de un Estado que fuera expresión auténtica de una soberanía pacientemente inculcada en el corazón de todos los españoles.

España es la forma de vivirla. España es el desafío permanente de servicio a un interés general de sus ciudadanos. España es la conciencia de ser parte de una comunidad que ha desplegado su ciclo histórico durante siglos y que dispone de un destino a realizar. España es algo más que un nombre o una norma. No es solo una indudable realidad. Debe ser un ideal, un horizonte de perfección colectiva al que aspiremos. Un bien común cuyos valores no pueden darse por sentados y seguros, sino que deben expresarse, confirmarse en el discurso político, matizarse en la reflexión intelectual. No existe la identidad. Lo que existen son los procesos de identificación. Y España es, posiblemente, la única nación occidental que ha creído posible prescindir de una labor cuyo vacío no han tardado en llenar sus adversarios. Ellos sí han entendido cómo se crean los vínculos esenciales de una nacionalidad. Ellos sí que han visto claramente el flanco indefenso de un país abandonado a la rutina legislativa y a la eficiencia tecnocrática. A los españoles nos queda ahora luchar por rehacer lo que se pueda, salir en defensa de quienes en las peores circunstancias tratan de alentar esa idea nacional corrompida por el separatismo. Y hacerlo con la seguridad de que la historia es lo que brilla en un momento de peligro. En un momento en que ya nos duele una inmensa sensación de pérdida.

Tomado de *ABC*

---

## **El problema no es Cataluña, el problema es España**

---

**José Manuel Sánchez del Águila**

Creo que algo así ha dicho un buen amigo en artículo publicado hoy en un medio de comunicación andaluz. El problema no es la senyera (que José Antonio propuso como bandera de España por ser la bandera más antigua de los reinos hispanos, la de la Corona de Aragón). El problema es que nuestra enseña nacional, segunda constitucional, es vejada y ultrajada a cada momento y no pasa nada, absolutamente nada. Y lo que pasa es que se permite por los gobiernos, derechas e izquierdas (la derecha es esencialmente cobarde), tanto da, que se la menosprecie y nada hace cuando se exhibe la bandera clamorosamente preconstitucional de la II República (esa agresiva tricolor que saca a la calle la chusma, cada vez que chilla contra la convivencia pacífica), como esa parodia de bandera que es la llamada «estelada», con esa estrella de cinco puntas solitaria, como si fuera el primer estado de unos nuevos Estados Unidos o de una nueva dictadura soviética.

Eso es lo que hay. Puede que estén locos los absurdos independentistas que reniegan de la Patria común; pero los absolutamente dementes son los políticos españoles que titubean, tienen miedo, reculan, se asustan ante unos resultados aleatorios y transitorios. Tienen muy poca vergüenza y mucho miedo. Pase lo que pase con la chulería del domingo, España seguirá siendo Una. Insisto, el problema es España y sus graves enfermedades contagiadas por políticos absurdos, inoperantes, felones. El problema no es Cataluña.

Si recibes esta Gaceta porque algún amigo te la ha remitido, y deseas te llegue directamente cada semana, envíanos tu dirección a [secretaria@fundacionjoseantonio.es](mailto:secretaria@fundacionjoseantonio.es). Y si consideras puede interesar su contenido a algún amigo, facilítanos su dirección de correo.

## España al fin existe

José Vicente Pascual

**H**asta hace nada, la misma palabra «España» era tabú, pecado, sacrilegio en los ámbitos nacionalistas, no digamos separatistas. Hablaban de «el Estado», de la política «a nivel de Estado», del funcionamiento de la economía «en el Estado», etc, etc. Creo que los aficionados nacionalistas al ciclismo veían por las tardes en TVE, a la hora de la siesta, la «Vuelta Ciclista al Estado». España era una entequeia, un rejuntado de comunidades autónomas que en vez de sumar, restaba sobre sí misma: cuantas más competencias, «valores propios», «cultura propia», «lengua propia» acumulaban aquellas partes, el todo disminuía en capacidad y consistencia histórica. Incluso negaban a España su realidad ontológica. Recuerdo la bronca que le echó un consejero de cultura catalán a un editor, en 1998, por señalar a Josep Pla como uno de los autores fundamentales de la literatura española. «La cultura española no existe porque las competencias están transferidas a las comunidades autónomas, a excepción de la gestión puramente administrativa del Estado». Y se quedó tan ancho.

La necesidad de afirmar no ya la singularidad sino la unicidad avasallada, ha exigido un cambio sustancial en el discurso separatista. Una nación («sin Estado»), no puede independizarse de un conjunto de pequeños cantones autonómicos sin más ligamento entre ellos que la figura del rey, tal como se representaba desde el ideario nacionalista el equilibrio regional en España. Certificar la individualidad requiere establecer nítidamente la presencia y potestad del Otro. Sin el Otro, no hay Yo. Sin España, ni hay Cataluña.



Es una lástima que nuestros políticos, ideólogos de nómina, tertulianos profesionales y demás cirigallos no hayan caído en una cuestión tan fundamental: el separatismo catalán, para construir su discurso redentor, ha tenido que reconstruir primero la idea de España en su conceptualización más orgánica y estructurada: una nación perfectamente identificable que «oprime» a otra «nación». Desde este punto de vista se dispersa en palabrería, como siempre, la contradicción inherente al postulado separatista: como Cataluña necesita de España para existir, Cataluña es por tanto, por la propia definición que ellos mismos manipulan, una emanación indeseada de la parte principal, generadora... No otra que España.

Mas no desesperemos, que no todo está perdido. Suceda lo que suceda el próximo domingo en las elecciones al parlamento catalán, como la independencia no va a producirse de ninguna de las maneras (al tiempo), nos encontraremos con el debate situado en términos un poco más favorables. El contrario, el que se postula como irreductible Otro, nos confiere al menos el derecho de existir y ser quienes decimos que somos, cosa que no había sucedido desde la aprobación del texto constitucional en 1978. De ahí en adelante, las posibilidades de referirse por fin a «España» sin que suene a término vacío (o

facha, a fin de cuentas los que más mencionan a España son los separatistas), resultan innumerables y pueden traer una visión nueva a la controversia; nueva no por lo flamante en lo temporal, desde luego, sino porque ahora «España» es un término lleno de contenido y sentido. Y lo han logrado ellos, los que quieren irse y correr hacia un futuro que aguarda incierto y donde lo primero que van a encontrar es a ellos mismos, una gente que viene de España y que sin España tienen muy difícil la primera obligación de todos cuantos existen: ser.

(De todas formas, ya verán como los megaprogres de siempre, los tertulianos de las TVs, los políticos en general y Soraya Sáenz de Santamaría en particular, resuelven el problema, en lo que les afecte, llamando a España por su segundo nombre, mucho más guay: el nunca bien ponderado Estepáis

Tomado de *El Manifiesto*

La Fundación José Antonio, y sus actividades, así como la página web y esta Gaceta, han de subsistir necesariamente gracias a la aportación de patrocinadores y amigos. Por ello te invitamos a colaborar con nosotros mediante tu aportación dineraria, por pequeña que sea. Para ello, pincha en el siguiente enlace y allí encontrarás cómo. Gracias.

<http://www.fundacionjoseantonio.es/colabora-fundacion-jose-antonio>

Dentro de la libertad de expresión, la Gaceta de la Fundación José Antonio no limita los contenidos de sus colaboradores, salvo aquellos que atentan contra la moral, las buenas costumbres y la blasfemia, siendo responsables de lo publicado los correspondientes autores.